

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y PODER DISCIPLINAR

Sandra N. C. CAPONI
Rosario, 1988

La disciplina en el interior del proceso de producción es pensada siempre como condición necesaria para garantizar el funcionamiento del proceso de trabajo. Es a partir de ella que se logra regir el tiempo y el espacio, que se logra convertir al cuerpo y al tiempo en tiempo y fuerza de trabajo. Foucault ha puesto de manifiesto cual es el espacio que ocupa la disciplina en relación a los dispositivos de poder: fábrica cuerpos ejercitados, productivos. Tiende a lograr una maximización de la eficacia económica de los cuerpos sometidos a una mirada permanente y encauzadora. Poder y disciplina se conjugarán hacia finales del XVIII, y en torno de ellos se construirá una sociedad disciplinada según el orden que imponen las instituciones de secuestro. Esta sociedad disciplinar, que es sociedad de vigilancia y de ortopedia social, encontrará su modelo arquitectónico en el "Panóptico" de Jeremias Bentham. Esta es una "forma arquitectónica que permite un poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios y las fábricas"¹

El "Panóptico" como forma de saber - poder se estructura en torno de una "vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejeros sobre ellos un po-

der - maestro de escuela, médico, director de prisión - y que porque ejerce ese poder tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino de constituir un saber sobre aquéllos a quienes vigila"². Un nuevo saber de la vigilancia y el control, que se organiza alrededor de lo que se debe hacer, de lo "normal"; dará lugar a lo que conocemos hoy por ciencias humanas. Foucault centrará su interés en la articulación de las disciplinas y las formas en que es ejercido el poder en las distintas instituciones. Así, "El nacimiento de la clínica" se centrará en el saber médico y las formas de internamiento hospitalar; "Vigilar y Castigar" en el modo en que es ejercido el poder en el interior de las prisiones; "La Historia de la locura en la época clásica" en el saber y el internamiento psiquiátrico. Sólo tangencialmente y por referencias analógicas encontramos en este autor un análisis del modo en que el poder es ejercido en el interior de la fábrica. Del mismo modo en que se mantienen ausentes las referencias a las formas de saber que la organización del trabajo supone.

Nos proponemos centrarnos aquí en ese espacio en que poder y trabajo productivo se interceptan. Intentaremos plantear algunas hipótesis de trabajo para pensar la cuestión de la organización del trabajo en las fábricas dentro del espacio teórico abierto por Foucault. Partiremos para eso de la afirmación de que "Taylor elevó el concepto de control a un plano enteramente nuevo"³, e intentaremos interrogarnos por la pertinencia de pensar a esa forma de organización científica del trabajo que aparece hacia finales del siglo XIX, en el marco de aquéllo que Foucault ha dado en llamar poderes disciplinares. Si bien tomamos como punto de partida de nuestro análisis la afirmación de que "no hay plusvalía sin sub poder", creemos que es preciso localizar entre esos sub poderes de los que habla Foucault al poder de controlar el cuerpo del trabajador, de encauzar sus movimientos y destrezas desde el interior mismo del proceso de producción. Foucault dirá que, para garantizar la extracción de plusvalía fue necesario que "al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder microscópico, capilar, capaz de

fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores"⁴.

Estos poderes tendientes a la construcción de un nuevo sujeto, un sujeto sano, moralizado, trabajador; configura una trama tendiente a fijar a los individuos al aparato de producción, haciendo del cuerpo y del tiempo de los sujetos fuerza y tiempo de trabajo. Es en función del concepto de trabajo, como veremos, que estos poderes logran normalizar a los sujetos, en la medida en que se constituyen como agentes productivos, como fuerza de trabajo que puede ser comprada o vendida. Ahora bien, entre estos sub poderes que Foucault señala como condición de posibilidad de la explotación, se encontrará la administración y la organización del trabajo. Se trata allí sin embargo de un modo de ejercicio del poder que no puede ser explicado simplemente por referencias analógicas con otras formas en que éste es ejercido. La administración del trabajo no puede ser pensada como una disciplina correctiva u ortopédica, no se trata allí de normalizar sino de determinar el mayor modo de controlar la actividad de sujetos que se encuentran ya fijados al aparato de producción. Es allí que comienzan las diferencias. Decíamos que los poderes disciplinares se caracterizan por el hecho de que, quien ejerce el poder tiene la posibilidad de construir un saber sobre aquéllos a quienes vigila. En el caso de la organización del trabajo, tal como queda definida por Taylor, los términos no son idénticos, no se trata es "construir un saber sobre", sino de "extraer un saber de".

Si el interés de Foucault es delimitar el espacio de aquellos poderes que hacen posible la explotación, nuestro interés será el de situarnos en ese lugar en que explotación y control del trabajo productivo se interceptan. Tomaremos entonces como punto de partida al taylorismo, en la medida en que éste puede ser entendido como un intento de "dar respuesta al problema específico de como controlar el trabajo alienado - esto es la fuerza de trabajo comprada o vendida"⁵. Centraremos entonces nuestro análisis en el discurso de Taylor,

en los elementos que hacen que esta organización científica del trabajo se diferencie de las antiguas formas de vigilancia ejercidas en el interior de los talleres y las fábricas. Por último, siguiendo la demarcación establecida por Richard Edwards en "Contested Terrain" entre tres formas de control -jerárquico, técnico y burocrático- intentaremos analizar algunos elementos significativos del fordismo y del control burocrático, siguiendo el marco teórico trazado para leer a Taylor.

Partiremos aquí de la formulación de la siguiente hipótesis de trabajo: Existe una insuficiente epistemológica del paradigma panóptico o de poder disciplinar para dar cuenta de las formas de control que se ejercen en el interior de la fábrica. Creemos que esta insuficiencia se manifiesta en:

(*) El poder disciplinar tiene como referente regulador y ordenador de la "sociedad disciplinar", como ya lo señalamos, al trabajo. Este es entendido como principio de regularidad y de orden, (gracias a él es que "pueden producirse individuos mecanizados según la norma de la sociedad industrial"). Pasa a ocupar el espacio de ordenador universal y normalizador generalizado, tal como puede testimoniarnos el siguiente texto: "El trabajo es la providencia de los pueblos modernos; hace en ellos las veces de la moral, llena el vacío de las creencias y pasa por ser el principio de todo bien. El trabajo debería ser la religión de las prisiones" (1838) (*).

Se parte de la idea de la existencia de una lógica propia del trabajo, que por sí misma regulariza los movimientos, excluye la agitación y la distracción, o imponen una vigilancia jerárquica y continua.

(b) El papel otorgado a la vigilancia que se ejerce por la presencia constante de una mirada encauzadora que hace transparente cada gesto y cada movimiento, es coextensivo y complementario de un orden que es propio del Iluminismo. Existe un orden natural y racional que debe hacerse transparente al espíritu. Bentham pretende trasladar esa transparencia a todos los rincones aún los más oscuros: las

prisiones. Bentham es en ese sentido el complemento de Rousseau, allí vigilancia y sanción normalizadora aparecerán como el sub-suelo del sistema de igualdad formal. Por debajo de ese sistema de igualdad formal se establecerán jerarquías y rangos, se delimitará que es lo que pertenece al espacio de lo normal y que es lo que se presenta como contrario a la norma. De este modo las disciplinas entendidas como formas de saber-poder, van a construirse como aquélla que permite corregir los desvíos en relación a esa norma, garantizar el correcto funcionamiento de lo normal y corregir a los transgresores. Las disciplinas como la medicina, la pedagogía o la psiquiatría que se definen en relación a esta idea de normalidad aparecen como siendo fundamentalmente correctivas y encauzadoras, es decir "ortopédicas".

(c) En el poder disciplinar se conjugan y se superponen los conceptos de control y vigilancia. Es por un desplegarse de técnicas de vigilancia que se valen del poder de la transparencia y de la mirada, que puede ejercerse el control sobre los cuerpos. El control toma al cuerpo como objeto sobre el que debe ejercerse el poder, pero no se trata al cuerpo en masa como si fuera una unidad indisoluble, sino que procura asegurarse de sus gestos, sus movimientos, actitudes y destrezas.

Control de la actividad y vigilancia jerárquica se conjugan y se confunden para posibilitar el logro del objetivo de los poderes disciplinares, maximizar la eficacia económica de los cuerpos y aumentar la docilidad al poder que sobre ellos se ejerce. Ocurre que nos encontramos con el hecho de que vigilancia y control aliados con la "sanción normalizadora", hacen posible lograr la conquista de una sociedad disciplinada, pero sólo en aquellos espacios que se mantienen primariamente al margen del proceso de producción. Es en el lugar de trabajo donde esa vigilancia y ese control se manifiestan como insuficiente. Estas técnicas de poder no bastan para lograr el objetivo de eficacia y docilidad en el interior de las fábricas.

Taylor se propondrá la conquista de ese mismo objetivo que los poderes disciplinares definen como propio. Pero la aparición del Taylorismo será también una denuncia del límite que esos poderes encuentran en la organización del trabajo. Un señalamiento de su insuficiencia y una ruptura con aquéllo que se descubre com su obstáculo: PENSAR el trabajo en términos de elemento ordenador y regulador, pensar la naturaleza del hombre en términos de trabajo. (a) Taylor va a invertir este esquema en la medida en que la naturaleza del hombre ya no es pensada en términos de trabajo, sino más bien de pereza. Del mismo modo, no se parte de la afirmación de una lógica propia del trabajo, sino de la afirmación de la existencia de saberes y destrezas que pueden ser aislados y categorizados, con el fin de establecer legalidades y constancias.

El control y la vigilancia disciplinar, que sin duda también encuentran su campo de aplicación en la fábrica, se manifestarán insuficientes para ejercer un poder efectivo sobre los trabajadores. La vigilancia es permanente, todo se hace a toque de campana, se distribuye a los individuos en espacios que facilitan su identificación, se controla no sólo el trabajo sino también la rapidez, la diligencia, la conducta y la disposición. La vigilancia forma parte de la producción y es un operador económico decisivo. Sin embargo, la vigilancia es insuficiente, no basta una constante observación externa, si los trabajadores mantienen autonomía técnica. Taylor dará a esa insuficiencia el nombre de "desconocimiento". Señalará que el poder sin el saber carece de toda utilidad. Solo el conocimiento minucioso del mejor modo de realizar un trabajo, podrán conducir al logro de maximizar la eficacia de los trabajadores aumentando el poder que sobre ellos puede ejercerse, esto es su docilidad.

(b) En relación a lo que señalabamos en segundo lugar como insuficiencia del poder disciplinar para dar cuenta del taylorismo; digamos que no se trata en este último de extender a un mayor número un orden que se supone natural,

aún cuando se entienda que este se funda en el trabajo. Digamos que se trata más bien de pensar a la organización del trabajo en términos de romper artificialmente una tendencia que es la del no-trabajo. Como veíamos arriba, Foucault funda su análisis en una sociedad que se construye en torno de la idea de un poder disciplinar, correctivo, ortopédico. Para ejercer ese poder correctivo, es preciso construir un saber médico, pedagógico, psiquiátrico que permita prevenir desvíos y transgresiones. Junto con esas formas de saber-poder surge hacia fines del XIX un saber científico del trabajo. Este saber que se edifica en una analítica de los cuerpos productivos tiene una importante diferencia con las disciplinas que le preocupan a Foucault. No se trata aquí de un saber ortopédico, en la medida en que no se intenta prevenir o corregir desvíos en relación a una lógica propia del trabajo que se suponga natural. En la medida en que no se parte aquí de la presuposición de una naturaleza propia del hombre que sería el trabajo, se hace posible para Taylor el interrogar-se por un espacio que hasta él no había sido cuestionado: la forma en que el saber técnico del trabajo es transmitido y conservado. Desde aquí se va a unir a la vigilancia jerárquica la negación de toda autonomía técnica del trabajador. Es en este sentido que vigilancia y control dejarán de ser una unidad indisoluble como lo era en el poder disciplinar.

(c) En Taylor es factible distinguir, entonces, "vigilancia" y "control" como dos conceptos que si bien son complementarios no se superponen. Digamos entonces que por una parte, los dispositivos de vigilancia articuladores de la sociedad disciplinar se mantienen intactos. Se mantiene una vigilancia permanente, jerárquica y continúa donde la mirada ocupa un papel prioritario. El poder de la transparencia y de la mirada es indisoluble de una cuadrícula minuciosa del tiempo y del espacio. Esta vigilancia que es a la vez analítica y homogeneizante no se ejerce sobre el cuerpo como un todo sino sobre sus movimientos y gestos.

Como complemento necesario de esa vigilancia, Taylor comenzará a pensar al control en términos enteramente

nuevos. El fundamento de ese control estará dado por la separación dinámica entre concepción y ejecución. Sólo se pensará entonces como operativa la vigilancia si se logra conocer previamente cual es el mejor modo de realización de esa conducta que se vigila. Así, a la pregunta de cómo pueden ser controlados todos aquéllos que escapan a la norma. La sociedad disciplinar respondería aludiendo a un poder ortopédico, que los restituya al orden de lo normal, que legre hacer de ellos sujetos sanos, normales, trabajadores. Por otra parte, a la pregunta de cómo pueden ser controlados los sujetos sanos y trabajadores; Taylor respondería: adueñándose de su saber, separándolos de su "Know How".

Creemos que en esta separación y complementación de control y vigilancia en el interior de la fábrica, se configura una nueva forma de saber-poder, estructurada en torno al modo en que se transmite la pericia profesional. Es factible pensar que hasta la aparición del taylorismo la transmisión del saber técnico del trabajo conservó características netamente feudales. "La pericia es un capital en manos de los operarios", ellos contaban con absoluta autonomía para escoger los métodos de trabajo que consideraban mejores, de entre aquéllos que les fueron "transmitidos por sus camaradas más expertos". La vigilancia y el control propios del saber disciplinar encuentran aquí su límite. "Para Taylor se trata, en última instancia, de una cuestión de relación de fuerzas y de saber. Precisamente de relación de fuerzas en el saber"⁶. Se trata de configurar una nueva forma de saber-poder que se editique como um verdadeiro contrapoder en relación a viejas estrategias que se propone subvertir. Estrategias que hacen posible que "al abrigo de la ignorancia de los empleadores, los operarios impongan sus propias reglas".

Tornemos ahora en consideración la aparición del fordismo. Recurriendo a las pautas ya establecidas para enlazar el taylorismo, señalaremos en primer lugar un desplazamiento que puede resultar significativo. Observamos en el taylorismo um importante acento puesto en analizar, dividir y

fragmentar la temporalidad, que aparece como una verdadeira técnica de vigilancia. Con la aparición del fordismo este acento se desplaza. Lo importante no es tanto una analítica del tiempo sino más bien una minuciosa distribución espacial. En palabras de Ford: "El principio general es que en el taller nada se mueve salvo las piezas"⁷, que todo debe hacerse de modo tal que "ningún hombre pueda dar un paso". Esta distribución espacial es a su vez garantía de que la fragmentación del tiempo, la duración de cada movimiento, sea estrictamente cumplida. La parcelación del espacio que cada obrero debe ocupar es complementaria del movimiento y constante circulación de piezas, herramientas y materiales de trabajo en la línea de montaje. Este hecho de separar a los obreros de posibles desplazamientos en el interior del taller o de la fábrica, este hecho de "fijarlos" en un lugar particular de la línea de montaje, "suprime la última posibilidad de "jugar con el tiempo" de que disponían los obreros"⁸. Siendo que, por otra parte, el tiempo de cada movimiento está ya mecánicamente regulada, cremos pertinente pensar este aspecto del fordismo como complementario del taylorismo.

Analítica del tiempo y fijación en un espacio ya cuadrículado se conjugan en el fordismo para intentar cumplir el objetivo propuesto por Taylor: controlar el trabajo alienado de modo tal que sea posible hacer de este un trabajo efectivo y funcional al sistema capitalista.

La separación entre concepción y ejecución alcanza aquí su máxima efectividad. Aquí, la organización del trabajo tiende, según Benjamín Coriat, a reducir todo margen de autonomía e iniciativa. Así el objetivo propuesto por Taylor queda saldado. Recordemos que para Taylor: "Podrá definirse una forma de actuación, la única óptima, que a continuación deberá ser enseñada a los obreros. Toda iniciativa que se les permita en el campo de la organización de su trabajo entraña elementos aleatorios incompatibles con la organización de la empresa y con las previsiones de los ingenieros"⁹. Semejante reducción al mínimo de la autonomía e

independencia, será lograda para Taylor gracias a la posibilidad de separar a los obreros de su saber técnico. En el caso de Ford vemos que gracias a la línea de montaje que descompone el proceso de trabajo en elementos simples, el oficio se hace desnecesario, aumentándose y generalizándose el número de trabajadores nocalificados.

Benjamin Coriat afirmará que el fordismo se propone cumplir objetivos que no son puramente técnicos, que su función es claramente política. "Política en el sentido en que a la cuestión central a la que Ford y el fordismo dan respuesta es: cuál es el tipo de organización técnica de la producción que permite extraer el máximo de trabajo adicional en una determinada correlación de fuerzas entre la clase obrera y la patronal?"¹⁰. Como quedó ya explicitado cuando hablamos de "sociedad disciplinar", se trata allí de una red de relaciones de fuerza donde el objetivo económico (maximización de la producción) y el objetivo político (de lograr mayor docilidad) son aliados inseparables. Recordemos que los poderes de los que nos habla Foucault no escapan nunca del espacio de lo político. Es en este sentido (en la medida en que todo se encuentra atravesado por una compleja red de relaciones de poder) que este autor podrá enunciar que todo es político.

En este marco que excede lo meramente técnico para introducirse en el espacio de lo político, es que se dará al Fordismo el estatuto de "principio de orden social". Corial dirá que lo que es claramente nuevo en el fordismo es su "concepción de organización humana" agregando: "cualquiera que sean las apariencias técnicas bajo las cuales se presenta"¹¹. Ahora bien, coincidimos en afirmar al fordismo como un principio de orden social, aunque creemos pertinente señalar que no existe un espacio económico que sea el de la técnica y otro espacio ajeno a éste que sea el político. En la medida en que el fordismo aparece como un modo de ejercicio del poder, a través de una puesta en práctica de determinadas técnicas de poder, privilegiadamente la línea de montaje, decimos que se trata de un poder que es a la vez político, económico y

epistemológico. En este sentido en lugar de pensar al fordismo como una "nueva concepción de organización humana", preferimos pensarlo en términos de una estrategia de poder no aislada de otros dispositivos (incluso temporalmente anteriores al fordismo) mecánicos, discursivos o arquitectónicos que configuran una red de poder tendiente a encauzar a las fuerzas productivas en un determinado orden social.

Podríamos arriesgar aquí la hipótesis de que en el fordismo se conjugan las técnicas de vigilancia proyectadas por Bentham y los principios de control dados por Taylor. Existe, sin embargo, en el fordismo un soporte ideológico del que el taylorismo parece estar libre. Decíamos que observamos en Taylor una desnaturalización del proceso de trabajo. Que se partía allí de la no identificación entre el hombre normal y el trabajador. La ideología presente en el fordismo e en cierto sentido más cercana a Bentham, en ambos encontramos fuertes elementos humanistas y moralizantes. En ambos el trabajo es concebido como normalizador y ordenador de la actividad. Y, en ambos encontramos una misma preocupación, la de vigilar la totalidad de la vida del trabajador. Del mismo modo en que la tarea del panóptico no era sólo ejercer una vigilancia en el interior de la prisión, sino más bien controlar los cuerpos y "la vida en general"; el fordismo se extenderá fuera de las paredes de la fábrica.

La implementación de un cuerpo de inspectores que vigilaran la vida, los horarios, la familia, las costumbres de los trabajadores, tal como se puso en práctica en los primeros tiempos del fordismo; no sería pensable en el marco trazado por el taylorismo. Esto en la medida en que allí no se trata de controlar la vida del trabajador en cuanto hombre, sino en cuanto es fuerza de trabajo que posee una pericia técnica de la que debe ser separado. Aún cuando este objetivo sea compartido por el fordismo, creemos pertinente marcar una diferencia en el espacio de lo ideológico. Ford se mantiene preso a la ideología moralizante del XIX.

Destaquemos ahora un punto que creemos es central. Tanto en Ford como en Taylor subyace la idea de que las técnicas de vigilancia y de control que se ponen en práctica en el interior del taller o la fábrica, son a la vez técnicas de producción y técnicas de dominación. Esta idea que permanece subyacente en las formas de control del trabajo hasta aquí analizadas, se hace explícita y manifiesta en la tercera forma de control que nos proponemos analizar aquí brevemente.

Tal como lo explica Richar Edwards, la línea de montaje transforma el lugar de trabajo en un verdadero campo de batalla. Las paralizaciones en las fábricas fueron convirtiéndose en hechos cada vez más frecuentes, y, es claro, el objetivo de lograr minimizar la autonomía y la independencia no fue en absoluto cumplido. Se hacía imprescindible buscar un modo de control no centralizado en el poder del management. Se hacía imprescindible incorporar el estatuto de los supervisores al de los trabajadores en general. Un modo de lograr ese objetivo es ampliar el campo de división y estratificación de los trabajadores. Estableciendo una reglamentación estricta, muchas veces fijada en común acuerdo con los trabajadores, y por medio de premios que se dan a la manera de ascensos; se tiende a convertir al trabajo en una verdadera carrera. Se establecerá entonces explícitamente como objetivo a ser premiado la dependencia. La falta de autonomía es una de las reglas más importantes, que deberá cumplirse si se pretende formar parte del juego. Para lograr una carrera ascendente los trabajadores deberán integrarse a la lógica del capital, cumpliendo sus reglas.

En oposición a las otras formas de control, no existe aquí ningún elemento que pueda estar libre de ese juego de poder, siendo que los inspectores y los supervisores se ven obligados a respetar un reglamento en el que se supone excluida la arbitrariedad, y en el que se premia la dependencia. La rutinización atiende ahora a todas las funciones de la supervisión, del mismo modo en que antes atendía a todas las

funciones de los trabajadores desposeídos de su pericia. En ese sentido, podríamos plantear que la separación entre concepción y ejecución se multiplica. La subdivisión que antes sólo se daba en el nivel de la ejecución, se extiende ahora al espacio de la concepción y del control. Así como la torre central del panóptico de Bentham debería estar abierta a cualquier mirada que deseara ejercer un control sobre el vigía, no hay aquí ningún espacio que escape del control. El que controla es a la vez siempre, aunque sea potencialmente, sujeto a ser controlado.

El surgimiento de esta forma de control puede remitirnos a otro hecho significativo. Decíamos que Taylor se interroga por primera vez por un espacio que hasta él se mantenía con características en cierto modo feudales. Nos referimos al taylorismo como forma de saber poder, y al hecho de que se haya interrogado por el modo en que la pericia técnica es transmitida. Se trató allí de romper con el poder que daba a los trabajadores la transmisión de su conocimiento por camaradas más expertos. En el momento en que el control burocrático aparece, la fábrica ya ha dejado de ser el lugar donde de modo privilegiado se transmiten los conocimientos, los saberes técnicos. La aparición de mano de obra técnicamente capacitada en instituciones ajenas a la fábrica (instituciones educativas), como un fenómeno que cobra cada vez mayor importancia, comienza a hacer del taylorismo un modo ineficaz de control. El control burocrático, "bureaucratic rules provides a substitute for the personal repetition of orders by a supervisor"¹², de tal modo que las reglamentaciones cumplen el lugar de un control técnico que es absolutamente impersonal.

Si volvemos ahora por un momento a las formas de poder disciplinar de las que antes hablábamos, veremos que es posible encontrar aquí algunos elementos que nos permitirían repensar al control burocrático en otros términos. Nos referimos ya al hecho de que no existe instancia de poder que no pueda ser controlada. El control se hace extensivo aquí

incluso a aquéllos cuya función es la de controlar. Decíamos también que el control personal está desplazado aquí en función de un tipo de poder absolutamente impersonal dado por las reglas. Es factible ver aquí una forma de disociación del par ver ser visto, semejante a la que encontramos en el panóptico de Bentham. El sujeto del poder se ha borrado por dos razones: (a) por el hecho de que quien controla está sometido a control, y (b) por el hecho de que el control es impersonal. Aún siendo así la vigilancia no deja de ser permanente y jerárquico. Aún estando borrado el sujeto que vigila, el control y la vigilancia no dejan de estar constantemente reglamentando el juego de la producción.

La técnica de vigilancia que en Bentham será la distribución espacial, arquitectónica, será sustituida aquí por ciertas reglas burocráticas. Así, son estas reglas las que ocupan el lugar de ese vigilante que "podía verlo todo sin que, a su vez, nadie pudiera verlo". Hay, por otra parte, un abuso de la forma de "examen" característica de este tipo de control: "no se trata de verificar si algo ocurrió e no, sino que se trata de verificar si un individuo se conduce o no como debe, si cumple con Las Reglas"¹³.

REFERENCIAS

- (1) Foucault, Michel: "La Verdad y Las Formas Jurídicas" - Ed. Gedisa - Barcelona pag. 97.
- (2) Ibidem. Pag. 96.
- (3) Braverman, Harry; "Labor and monopoly capital"; Monthly review Press, N. Y. 1974 p. 48.
- (4) Foucault, Michel. op. cit. pag. 138.
- (5) Braverman, Harry op. cit. pag. 112.
- () Citado por Foucault en "Vigilar y Castigar". Edit. Siglo XXI - Madrid. pag. 147.
- (6) Linhart, Robert: "Lenin, os camponeses e Taylor". Iniciativas Editoriais - Lisboa. pag. 85.
- (7) Benjamin Coriat: "Ciencia, Técnica y Capital" - Ed. Blume - Madrid - Pag. 90.
- (8) Ibidem. Pag. 64.
- (9) Ibidem. pag. 61.
- (10) Ibidem. pag. 80.
- (11) Ibidem. Pag. 80.
- (12) Edwards, Richard: "Contested Terrain" "Basic Books. Inc. Publishers" - New York - Pag. 139.
- (13) Foucault, Michel. op. cit. pag. 100.